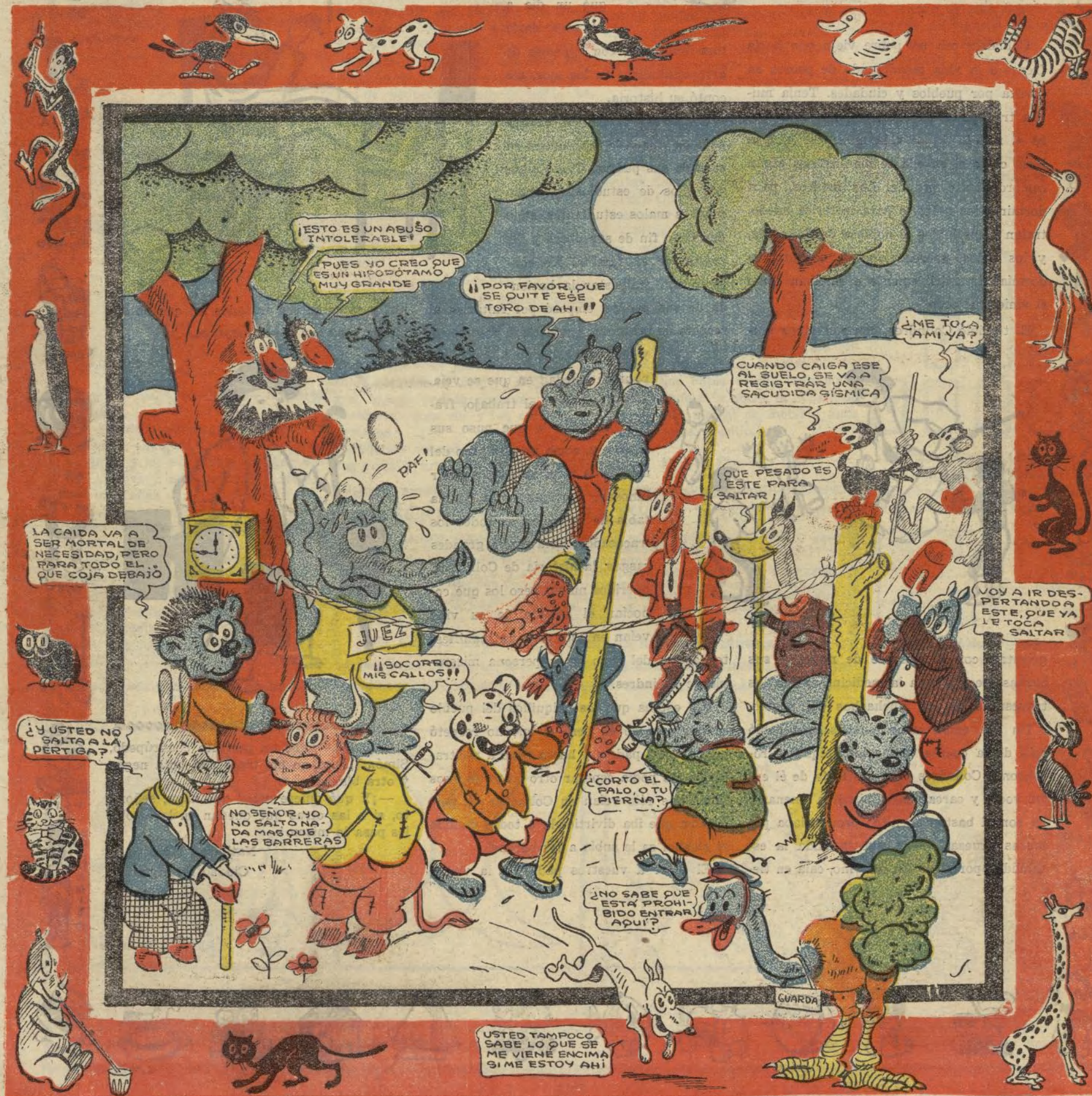


AÑO V.—NUM. 203

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 30 de marzo de 1933



EN LA SELVA CIVILIZADA.—El salto de la garrocha



# Narraciones Ejemplares

## El castigo de Colindres cuento



rra, para levantarse con dificultad. ¡Pobre Colindres! Todos los chicos del pueblo se burlaban de él al verle en aquel deplorable estado, sin que nadie pudiera evitar aquellos cuadros tan tristes.

Yo me acerqué un día a él para darle

una limosna y, con lágrimas de arrepentimiento en los ojos, me contó su historia.

Colindres se crió en buenos pañales y nada le faltó nunca en casa de sus padres. Cursó algunos años de estudios, y, como muchos malos estudiantes, supo dar buen fin de sus libros y del capital de su familia. No contento con malgastar la hacienda de sus padres, empezó por faltarles al

respeto de tal modo, que aceleró su muerte, y bien pronto se quedó en la espantosa soledad en que se veía.

Incapaz para el trabajo, fracasó en todo lo que puso sus manos, y, como un naufrago del mar de la vida, se puso a pedir limosna, que ésta es la última tabla de salvación de todos los fracasados. Esta era, a grandes rasgos, la historia de Colindres, queridos niños; pero los que conocían el secreto de su vida veían en este caso un manifiesto

castigo del cielo en la persona miserable de Colindres.

Mal estaba que los chiquillos del pueblo se burlaran de él, pero el que no respetó nunca a sus padres y hasta llegó a maltratarlos, no podía esperar otro trato de unos niños que sólo veían en Colindres un portador que iba divirtiendo a todos cuando el alcohol se le subía a las barbas.

El amor a vuestros padres y la virtud

del trabajo, queridos niños, harán que seáis hombres dignos, que sepan ganar su sustento y tener siempre el aprecio y la consideración de los que os rodean.

El castigo de Colindres os hará meditar en las tristes consecuencias que tienen los que no se aplican para labrarse un porve-



nir, y cómo se ven tratados los que no supieron respetar a sus mayores.



CHISTE.—Eres un perfecto cuadrúpedo, Simón. ¡Pues no me traes una bota negra y otra blanca!

—¡Y qué quiere usted que haga, señorito, si a las otras que quedan en la alcoba les pasa lo mismo!

Natividad Maestre,  
Ciudad Rodrigo.

Colindres era un pobre viejo que hacía frente a la vida mendigando de puerta en puerta por pueblos y ciudades. Tenía mucha tristeza en su cara, como si ésta fuera el reflejo de su vida miserable o, más bien, como si en ella se manifestara algún remordimiento grande. Las madres, para dormir a los niños, o para meterles miedo, traían a sus labios el nombre de Colindres, y los niños, sobrecogidos de espanto, se dormían irremisiblemente o callaban como si viniera el coco.

El terrible Colindres, con sus ropas mu-



grientas, con su garrote de nudos y sus barbas crecidas, era la medicina contra las travesuras de los muchachos del pueblo.

Un día, entre otros muchos, que bebió más de la cuenta, todos los chiquillos rodearon a Colindres y hacían mofa de él entre voces y carcajadas. Colindres amenazaba con el bastón en alto; pronunciaba palabras gruesas, hasta que, perdida la estabilidad por la acción del vino, caía en tie-



GATITO



PAYASO



HE-  
RRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGRO



TAMBOR



BALÓN



DIABOL



DIABOL



TILLOS



DADOS



DADOS



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



UNCO



# sin hopar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA JEROMIN



## CAPITULO III

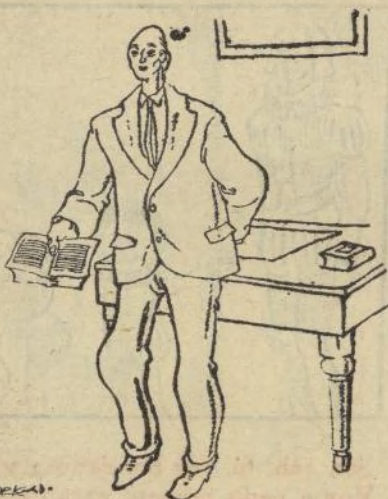
### El viejo violín y el viejo maestro

Era el mes de mayo, y, sin duda, iban a cerrar pronto la escuela. Federico hacía ya un rato estaba inmóvil en el umbral de su cabaña, sin dejar de dirigir frecuentes miradas a la puerta de la casa inmediata. Se abrió, por fin, y apareció Cristina.

—¿Hace mucho rato que estás aquí?—preguntó riéndose—. Como hoy es temprano, podemos ir despacio a la escuela.

Se dieron la mano y emprendieron el camino.

—¿Acaso sigues pensando en el



lago?—preguntó Cristina mientras andaban.

—Sin duda—contestó Federico con seriedad—. Algunas veces incluso sueño en él, y en sus orillas veo grandes flores rojas y más arriba las hermosas montañas de color violeta.

—¿Bah, los sueños no significan nada!—exclamó Cristina con vivacidad.

Federico empezó a reflexionar profundamente, porque su sueño podía ser verdadero y más bien parecía un vago recuerdo de algo que hubiese visto. Mientras tanto, llegaron a la escuela, y se les reunió un grupo de niños. Juntos entraron en la clase, en

la que poco tardó en entrar el maestro. Era un hombre de edad, y sus cabellos grises daban testimonio de largos años de trabajo. Empezaron por un ejercicio de lectura. Luego vino la tabla de multiplicación, y en último lugar, el canto. El maestro sacó del estuche un violín muy viejo, lo afinó y empezó a tocar mientras los niños entonaban a plena voz.

“Corderillos que estáis en la colina, etcétera.”

Federico estaba de tal modo absorbido en seguir con los ojos los movimientos de los dedos del maestro sobre las cuerdas, que pronto se olvidó de cantar y no emitió una sola nota. Al cabo de un momento, todo el grupo de pequeños cantores había bajado medio tono, y como el violín se perdiera también, bajó asimismo medio tono; el maestro arrojó violentamente el violín sobre el pupitre, exclamando encolerizado:

—¿Qué significa esto? Esto no es cantar, sino gritar sin ton ni son.

Un muchachito que estaba sentado al lado de Federico, levantó la voz diciendo:

—Yo sé por qué se han perdido todos. Siempre ocurre lo mismo cuando Federico deja de cantar.

—¿Qué es esto, Federico?—le dijo con severidad, volviéndose a él—. Generalmente eres juicioso, pero la falta de atención es un gran defecto, según habrás podido observar. Vamos a empezar otra vez y ten cuidado de seguirnos.

Federico entonó la melodía con su voz clara y firme; el violín lo siguió

y la clase entera cantó con toda su fuerza. El maestro expresó su satisfacción frotándose las manos, y después añadió a guisa de conclusión:

—Este es un instrumento magnífico.

Una vez fuera, Cristina y Federico se separaron prontamente del ruido, camino de regreso.

—¿Acaso no has cantado a fuerza de soñar, Federico?—preguntó Cristina—. ¿Se te habrá presentado de pronto el lago en tu pensamiento?

—No, es otra cosa—contestó Federico—. Ahora ya sé cómo se toca “Corderillos que estáis en la colina”. ¡Si tuviese un violín!

Cristina se sintió llena de aventuras ideas.

—Compraremos uno los dos juntos—exclamó de pronto, entusiasmada por el medio que acababa de descubrir—. Tengo una buena cantidad de perras que me ha dado la abuela. Y tú, ¿cuánto tienes?

—Ni una sola—repuso con tristeza—. Mi padre me dió dos al marcharse, pero mi prima dijo que me las gastaría en cosas inútiles y por eso me las ha quitado para ponerlas en lo alto del armario. Ya no podré tenerlas nunca más.

Pero Cristina no se desalentaba tan fácilmente.

—Mira, los violines no son muy caros. Mañana puedes preguntar al maestro cuánto cuesta un violín y en seguida iremos a comprarlo.

Así quedó convenido y Cristina resolvió, por su parte, hacer cuanto pudiese en su casa, levantarse muy temprano, antes que su madre, para encender el fuego, pues al terminar los días en que había estado trabajando de la mañana a la noche la abuela no dejaba, casi nunca, de meterle unas perrillas en el bolsillo.

### Fin del Capítulo III

## SUSCRIPCIONES GRATIS A “JEROMIN”

El ARROZ GRANITO obsequiará con la suscripción a JEROMIN, por un año, a todos sus consumidores que acierten la cifra final del primer premio de la Lotería del sorteo 11 abril próximo.

Para eso, hasta el 5 abril próximo, podrá usted escribir a FERRER HERMANOS (Sección Concursos), Arroces, Valencia, indicando la cifra que piense (del 1 al 9), acompañado de tantos saquitos de Arroz Granito vacíos, como dicha cifra indique (así el 1, un saquito; el 2, dos saquitos, etcétera). Póngase bien clara la dirección.

El ARROZ GRANITO se vende en los buenos ultramarinos.

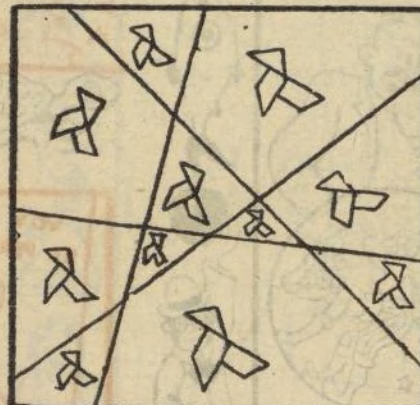
### UTIL Y RECREATIVO



1.° Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formad el nombre de una nación europea. La solución del anterior es España.



2.° Se trata de trazar esa figura sin levantar el lápiz del papel y sin pasar dos veces por el mismo lado. La solución en el próximo número.



3.° Solución al problema del número anterior.

## Problemas de Jeromin

Por A. Iruela Alcalá

### EL JUEGO DE LOS GARBANZOS Problema

Tómese diez garbanzos, o si no se tienen garbanzos a mano, cójanse otras tantas judías, piñones o lo que quiera que fuere, y colóquense estos diez objetos en dos filas sobre una mesa, en esta disposición

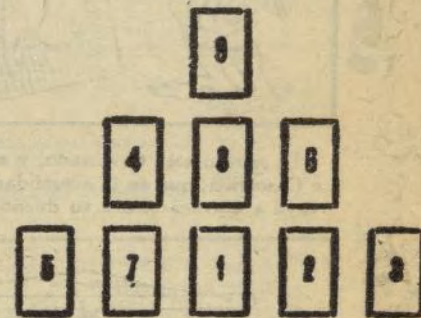
○ ○ ○ ○ ○

○ ○ ○ ○ ○

Hecho esto, el problema consiste en mudar de sitio cuatro de los garbanzos, de manera tal, que el movimiento sea siempre en línea recta, que ningún garbanzo, al moverlo pase por encima de otro, y que al fin resulten todos formando cinco filas, cada una de las cuales tenga cuatro garbanzos.

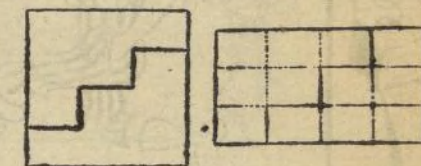
### UN TRIANGULO CURIOSO Solución

Colocadas las cartas en esta disposición, el nuevo triángulo llena, como puede cualquiera comprobar, las condiciones exigidas.



### LA TRANSFORMACION DE UN MANTEL (Solución)

En nuestro grabado puede verse cómo se cortó el mantel.



### CHISTE



—Señorita, pongo mi tesoro a sus pies.  
—Pocos serán sus ahorros...  
—Tampoco sus pies son muchos.



# Cascarilla

## DON SEVERO AVENTURERO

## Historia de Jeromin

## Teresa, niña traviesa

## Repollo



—Quiero que me haga usted un retrato; pero le ruego que no me saque este vientre tan desarrollado que tengo, porque me hace muy feo.



El retrato está terminado, y el artista le ordena a Cascarilla, que en la actualidad es su criado, que vaya a entregárselo a su dueño.



Cascarilla no se preocupa de la forma en que debe de transportar el cuadro; sólo sabe que lo más cómodo es ponérselo sobre la cabeza...



Y cuando llegó a casa del señor retratado, se encontró éste con que el retrato tenía más vientre que él, y pagó la obra a Cascarilla en la forma que se ve en el círculo.



Por espacio de quince días se celebraron fiestas y diversiones populares en honor de nuestros camaradas. Pasados éstos, el rey hizo llamar a los dos héroes, y les dijo: —Habéis



zias, ¡oh, tú, rey bondadoso y magnánimo! Voy a pedir primero para mi amigo. Deseo que des tu consentimiento para que mi compañero se case con la princesita Rayo de Sol,



honrado con qué este bizarro joven sea mi yerno. Pide ahora para ti: —Hoy no puedo hacerlo—dijo Jeromin—; el mismo día de la boda, yo pediré para mí. —Sea como quie-



salvo mi reino y nos desembarazasteis de nuestros enemigos. Pedidme lo que se os antoje, todo lo mío es vuestro. —Entonces Jeromin se adelantó, exclamando: —Mil gra-



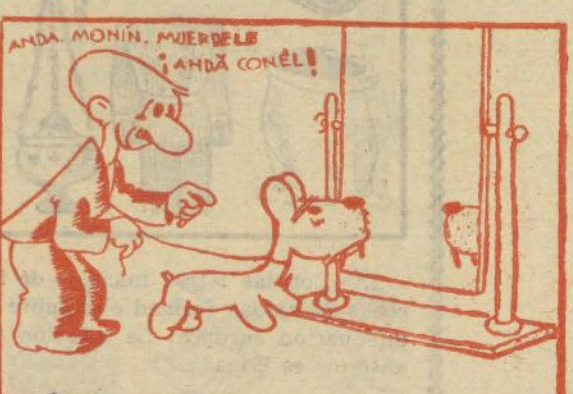
pues he notado que los dos se quieren. —Al oír estas palabras, el monarca repuso: —Lo que me pides constituye para mí una alegría, y si mi hija quiere, yo me consideraré muy



res—respondió el rey, y en seguida comenzaron los preparativos de la boda.

(Continuará.)

## EL ESPEJO INDISCRETO



¡MIRA CHICA, ME COGIO ESTA BOTELLA DE UNA TIENDA. SI ME DOLORE CIONAS UN SACACORCHOS QUE TE DON UN TAPAS DE JEREZ.



¡NO TIRES TAN FUERTE! ¡SI NO TIRO QUE SE ME ESCAPA! FUERTE NO SALE!



Lo bueno que tiene Repollo es que no se apura por nada; si no tiene postre, en seguida ve la manera de proporcionárselo.



Un vendedor de manzanas pasa pregonando por debajo de su ventana.



Repollo lanza al cesto de la rica fruta un tenedor en forma de flecha, pero sujeto por una cuerda para poder sustraer una manzana.

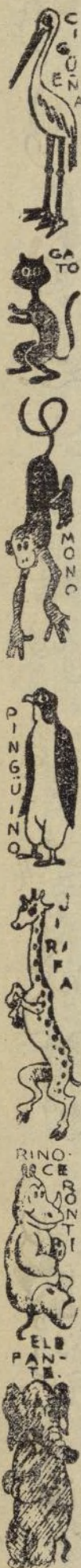


Y como podéis ver, Repollo cobró la manzana con mucha más rapidez de lo que él esperaba.



# Pilínche cada semana con su arriño cobra fama

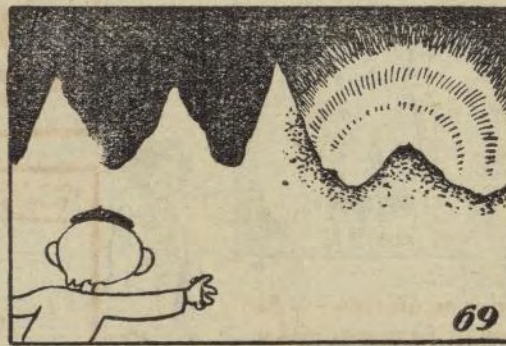
FANTASIAS • AVENTURAS • ORIGINALES • DE • EFEGE



Pilínche comenzó a andar hacia aquel resplandor fosforescente que iba creciendo por momentos. ¿Qué sería?... Su impaciencia iba aumentando cada vez más e insensiblemente iba apretando el paso; a poco echó a

correr y comprobó que de cada zancada adelantaba lo menos cien metros. ¡Aún perduraban los efectos de su banquete nebulico! Animado por la curiosidad, de un gran brinco atravesó la cresta de la mon-

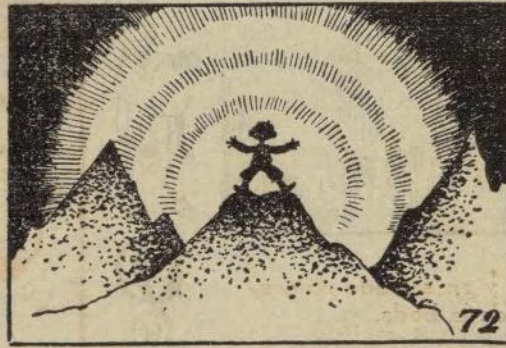
taña que se interponía ante el extraño resplandor. Un espectáculo inconcebible por su grandiosidad y belleza se mostró ante sus asombrados ojos. Un gran fuego, en el que se mezclaban los tonos más cárdenos



y siniestros con los más claros y vivos, iluminaba el horizonte. Parecía como una hermosa fiesta de fuegos artificiales, y eso pensó Pilínche, que les diputó como mejores que los que vió en la ciudad una vez que

su padre le llevó a la feria. Si antes sintió curiosidad por averiguar el origen del resplandor, ahora sintió mucho más por averiguar la causa del extraño fenómeno. ¡De todas maneras, si eran fuegos artificiales

en realidad, quería verlos desde más cerca! ¡Es natural! Así que, sin pararse a pensarlo dos veces, echó a correr con todas sus ganas, pues quería llegar antes de que la fiesta terminara. ¡Qué gusto daba correr



así! Si en aquel momento se encuentra al rey de los "nebulios" no habría podido por menos de abrazarle, pues a él debía su extraordinaria facultad. Con su carrera anterior ya se había entrenado, y ahora de

cada zancada... ¡lo menos, lo menos, andaba un kilómetro! Saltaba por encima de las montañas como si fueran guardacantones, y cada vez iba distinguiendo con mayor claridad el famoso resplandor, que no es-

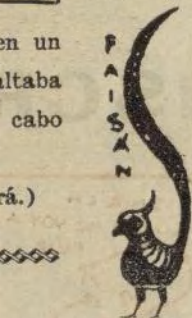
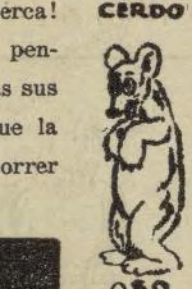
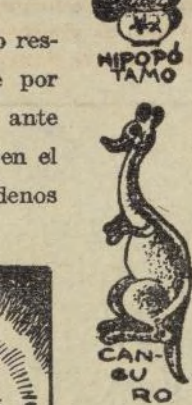
taba tan cerca como Pilínche creyó en un principio. De todas formas ya le faltaba poco para llegar... Efectivamente, al cabo de un cuarto de hora llegó.

(Continuará.)

## COMO DEFENDIO SU PAN UN GRACIOSISIMO CAN







CHISTE



—¿Y no se acordó usted de su pobre madre cuando robó la camisa?  
—No, señor; era una camisa de caballero.

CHISTE



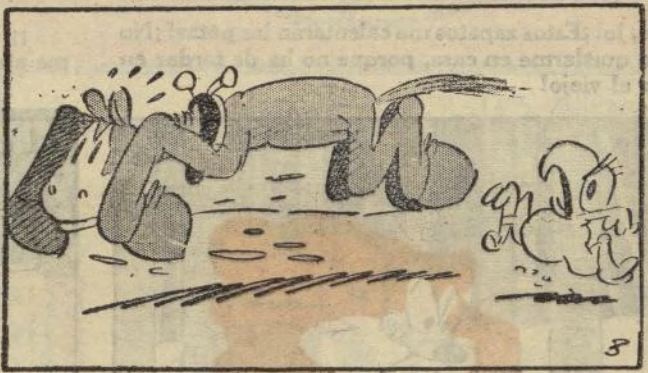
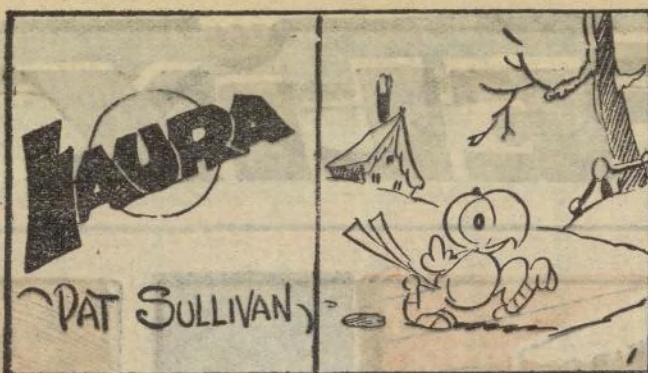
El niño que está de pie, viendo que la niñera canta al que tiene en sus brazos para dormirlo:

—Si yo fuera mi hermanito, me hacía el dormido con tal de no oírle cantar.

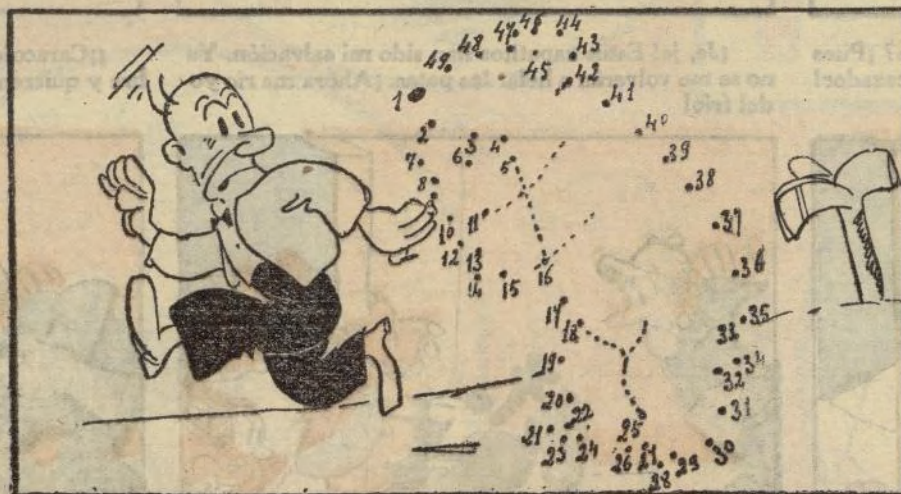
CHISTE



El editor:  
—¿Escribió usted estos chistes?  
—Sí, señor.  
—Pues... debe usted ser más viejo de lo que parece.



ROMPE-CABEZAS



Unid los puntos del 1 al 49 y sabréis por qué corre tan desesperado ese señor tan feo.



PRECIOS DE SUSCRIPCION  
CINCO pesetas año  
Pago adelantado  
Administración: Alfonso XI, 4  
MADRID





¡Brrrr! ¡Qué frío! ¡Tengo las patas entumidas! Como el viejo me ha echado de casa, no puedo entrar en calor.



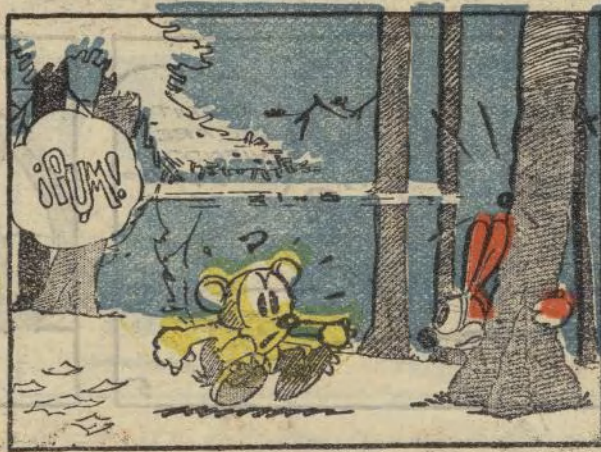
¡Ah! ¡El día no puede estar más estupendo para dedicarlo a la caza mayor!



¡Qué bien, ya se marchó el amo! ¡Ahora voy a ver si encuentro algo con que abrigarme!



¡Je, je! ¡Estos zapatos me calentarán las patas! ¡No puedo quedarme en casa, porque no ha de tardar en volver el viejo!



¡Pum!!!... ¡Qué barbaros: si llego a ser mayor, me atraviesan la cabeza de un balazo...!



—¡Papá, papá, qué terrible desgracia! ¡Paseaba muy tranquilo, cuando un cazador trató de volarme los sesos!



—¿Conque quería asesinar a mi hijito, eh? ¡Pues seguiré sus huellas hasta encontrar al osado cazador!



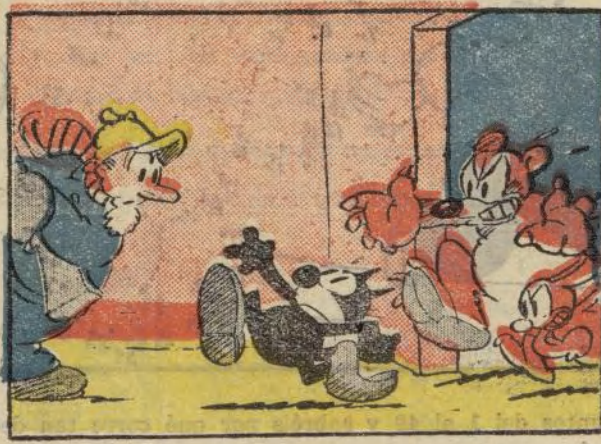
¡Je, je! Estos zapatitos han sido mi salvación. Ya no se me volverán a helar las patas. ¡Ahora me río yo del frío!



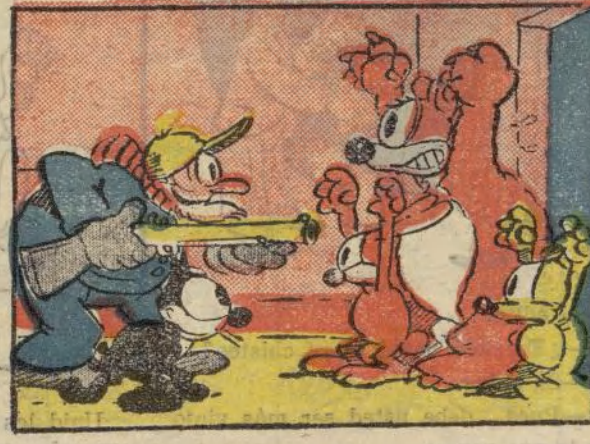
¡Caracoles!! ¡Parece que esos osos tienen hambre y quieren desayunarse conmigo!



—¿No cazaste nada?  
—¡Nada, mujer, nada! ¡Hace muchísimo frío!



—¡Socorroo! ¡Socorroo! ¡Favor! ¡Estos osos, que quieren hacerme consomme!



—¡Arriba las manos!... ¡Gracias a Félix, voy a tener un magnífico abrigo de pieles! ¡Je, je! ¡Cómo me río!